

*Un Generale fra le milizie del Papa. La vita di Claudio Acquaviva scritta da Francesco Sacchini della Compagnia di Gesù*

Belén NAVAJAS JOSA

Alessandro GUERRA. *Un Generale fra le milizie del Papa. La vita di Claudio Acquaviva scritta da Francesco Sacchini della Compagnia di Gesù*. Milán: F. Angeli, 2001. ISBN: 88-464-3294-0. 295 pp.

Claudio Acquaviva es el quinto General de la Compañía de Jesús y el primer italiano en desempeñar este papel. El libro de Guerra recoge su vida a partir de un manuscrito del jesuita Francesco Sacchini. A la muerte del General, en 1615, el historiador jesuita escribe cartas a todos aquellos que habían conocido a Acquaviva pidiéndoles referencias y experiencias personales. Con estos relatos de primera mano Sacchini escribe una biografía que ha permanecido sin publicar hasta este momento en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús.

La primera parte del libro es un estudio sobre la relación existente entre la Compañía y la Iglesia como poder político en la época, centrándose en dos puntos: la cuestión judía y los mecanismos que regulaban la relación con los órganos inquisitoriales. Estudia también la relación entre Acquaviva y los varios Papas, ocho, a lo largo de su extenso generalato, que varía desde las buenas relaciones con Gregorio XIII a las más difíciles con Sixto V y Clemente VIII. El General orientará siempre sus esfuerzos a que la Compañía no pierda su autonomía, dentro del marco del cuarto voto: la obediencia al Papa.

El autor quiere sacar a la luz una figura olvidada que, sin embargo, es considerada por muchos estudiosos como uno de los más importantes Generales de la Compañía por el contexto histórico y político que le tocó vivir, ya que jugó un papel esencial para mantener la unidad de la Compañía y fue uno de los Generales que más se aproximó al espíritu y mandatos de San Ignacio. Hay que destacar la im-

portancia de su actuación frente a una facción de jesuitas que no veía con buenos ojos que el generalato quedara fuera de manos españolas y que deseaban introducir una serie de cambios dentro de la Compañía, limitar el poder del General italiano y obtener una serie de privilegios para la provincia española. La firmeza de Acquaviva evitará que sus pretensiones se lleven a cabo, aunque las relaciones del General con la Corona española atravesarán muchos momentos difíciles.

La situación en Italia tampoco es fácil y tendrá que enfrentarse al tribunal del Santo Oficio. El 13 de mayo de 1589 este tribunal recibe un escrito anónimo atacando a la Compañía y el autor apunta la teoría de que estas acusaciones partirían de un jesuita italiano. En julio de 1592 un cardenal italiano, Camerino, también hacer llegar al Santo Oficio un escrito contra la Compañía. El mérito de Acquaviva consiste en su capacidad de transformar todos estos ataques y problemas en un elemento de cohesión, de modo que los ataques sirven, precisamente, para que aumente la unidad de los jesuitas en torno a la figura de su General.

Pero ¿quién era Acquaviva? A partir del manuscrito sabemos que nace el 15 de septiembre de 1543 en la ciudad italiana de Atri, en el seno de una familia de la nobleza del reino de Nápoles. Ya desde su infancia sintió la llamada a la vida religiosa. Para su formación es enviado a Perugia y después a Roma, donde el Papa Pío IV, impresionado por sus virtudes, lo toma a su servicio como «camarero secreto», papel que mantiene con el Papa sucesivo, Pío V. Es entonces cuando conoce de cerca a los jesuitas y a su General, Francisco de Borja, y queda fascinado por su entusiasmo y por la ayuda que prestan a los más necesitados, en contraste con la indolencia y pasividad de otros sectores eclesiásticos. Entrará en la Compañía el 22 de julio de 1567. En 1575 es enviado al Colegio de Nápoles y un año después es nombrado provincial por Everardo Mercuriano, el belga que había sustituido a Borja tras su muerte en 1573. En su período napolitano da gran impulso a las misiones populares en tierras europeas, convenciendo a los jesuitas jóvenes, cuya máxima aspiración era ser enviados a las misiones de Oriente, de que tan válido y tan deseable era un destino como otro. En 1579 regresa a Roma, por expresa petición suya, como coordinador de la provincia romana. El 19 de febrero de 1581, tras la muerte de Mercuriano, Acquaviva es elegido quinto General con 32 votos de los 57 jesuitas reunidos en la congregación general. Habían pasado solamente 14 años desde su entrada en la Compañía y contaba con tan sólo 37 años de edad.

El autor, que aporta una gran documentación a su estudio, señala que la preocupación principal del italiano fue la progresión espiritual de la Compañía y el

perfeccionamiento individual de cada uno de los jesuitas. De esta forma, Acquaviva quiere dar unidad a su ejército en un momento de crisis interna en España, Francia e Italia. Desea evitar las facciones políticas y los nacionalismos dentro de la Compañía, que suponían amenazas a la cohesión interna y a la espiritualidad de la Compañía.

Alessandro Guerra, el autor, nació en Roma en 1971 y es licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad La Sapienza de su ciudad natal.